

ColaBoraBora





Constelación
de los Comunes

Fecha de la entrevista
26 de junio, 2017

Lugar
Bilbao

Nombre del colectivo
ColaBoraBora

Nombre de la persona entrevistada
Ricardo Antón

Entrevistadoras
**Chistina Tarazi, Carinna
Nikel, Palmar Álvarez-Blanco**

Correo de contacto
info@colaborabora.org

Página web
colaborabora.org



¿Quién eres y por qué estás en este proyecto?

Yo me llamo Ricardo Antón, soy de Bilbao y formo parte de ColaBoraBora. ColaBoraBora somos una cooperativa de iniciativa social, estamos en lo que es la economía alternativa-solidaria. Antes, éramos una Asociación sin ánimo de lucro (ASL) que se llamaba Amaste, y que creamos en 2001 y entonces, después de muchos años, pasamos de ser una ASL a ser una cooperativa de iniciativa social y nos cambiamos de nombre, nos llamamos ColaBoraBora.

Somos ahora cinco personas y, principalmente, nosotras venimos de las prácticas artísticas y culturales, siempre entendidas como un espacio abierto hacia otros ámbitos sociales, económicos, políticos. Trabajamos mucho con la transformación de lo público, entendiendo lo público como una forma que debería ser por lo menos parte de lo común. Nuestro trabajo siempre trata de transformar un poco políticas públicas o programas públicos. Nos dedicamos a ayudar a diseñar otro tipo de entornos y procesos más abiertos, más participativos, más corresponsables en los que la ciudadanía, lo público, lo privado puedan encontrarse. Este es un poco nuestro trabajo. Al principio nos dedicamos más a la comunicación y al marketing de guerrilla, de ahí pasamos más a procesos de educación no formal, con adolescentes sobre todo. De allí empezamos a trabajar cada vez más de forma colaborativa pero al llegar a ColaBoraBora en 2010 es cuando de repente lo colaborativo se convirtió en lo principal o en el eje transversal de todos los proyectos.

¿Por qué ColaBoraBora?

Pues era un poco un juego de palabras. Entre la idea de “BoraBora”—la isla del Pacífico, como una especie de isla supuestamente paradisíaca— y la idea de colaborar. Era como una isla de la colaboración, jugando un poco también con esta idea de la isla como la “isla de nunca jamás” (Neverland) y la isla de “Utopía” de Tomás Moro (Thomas Moore). Era un poco como crear un espacio ficticio entre la realidad imperante o el mundo donde vivimos y un deseo proyectado. Una especie de ficción que pudiera ser esa isla del tesoro, una especie de utopía. Pues ColaBoraBora pretende ser un espacio de pruebas de eso. Al principio nos gustaba mucho la idea de isla, luego la idea de isla la hemos ido como problematizando y pensando más la idea del archipiélago porque una isla es más un espacio autorreferencial, como mundo completo en sí mismo, y nosotras hemos pensado más en la idea de red; islas que están conectadas entre sí y que se retroalimentan. Entonces esa es un poco la idea del origen del nombre. También al principio nos llamamos “Amaste” que era un nombre que venía de que mis padres tienen una galería de arte y Amaste era un acrónimo de mis apellidos pero si estamos hablando todo el rato de la inteligencia colectiva no podía ser que el proyecto se llame como yo.

Entonces este nombre (ColaBoraBora) nos gustaba más porque tenía ese juego de algo que ya era como colectivo y que nos pertenecía a todas las que estábamos en el proyecto y que, a la vez, tenía como una especie de capacidad simbólica.

¿Por qué una cooperativa?

Ser una cooperativa para nosotras es importante porque al venir de las prácticas artísticas nos gusta mucho trabajar con las formas y, al fin y al cabo, las formas jurídicas son una forma más. Cuando en el 2001 hicimos una Asociación nos hicimos también SL (sin ánimo de lucro) como una forma de reivindicar que queremos trabajar dentro del ámbito del arte, no como esa especie de idea bohemia, romántica del artista sino que nosotros hacemos de este tipo de prácticas nuestra forma de trabajo y, de alguna manera, adoptamos la ASL como una forma poco provocativa de empresarización. La idea era poder realmente introducir el factor dinero dentro de las conversaciones en las que estábamos. Lo que ocurre es que, con el tiempo, eso que al principio era una cosa extraña se ha convertido casi en una norma. Estamos ahora mismo en un momento en el que en las industrias creativas y culturales es como lo hegemónico. Casi todo el rato, están intentando hacer que te conviertas en empresa, que te hagas emprendedor, que ganes dinero. Entonces lo que habíamos elegido al principio como una forma de problematizar algo, se había convertido casi en lo contrario. Como en una especie de nuevo dogma de empresas personales, de artistas, que tienen que ser empresa.

Entonces, la forma de una cooperativa de iniciativa social—o sea, que estamos dentro de la lógica de la economía social y solidaria—, sí recuperaba un poco la idea—manteniendo esa idea del trabajo— de poner en el centro el trabajo como la actividad o la parte profesional de nuestras vidas—. A qué queremos dedicar esa parte, qué queremos que sea la parte productiva de nuestra vida. Y luego está la construcción como cooperativa, colectiva corresponsable, más ligada a lo que puede ser un punto de vista anarco-comunitarista. También en Euskadi, las cooperativas es una cosa que tiene mucha tradición, porque está la corporación Mondragón que es una corporación que desde los años cincuenta, creo, ha ido construyendo en Arrasate, Mondragón, todo un modelo de producción cooperativo muy vinculado a la producción, en principio industrial, pero luego también toda una serie de servicios, por ejemplo, los supermercados Eroski. Se trata de una especie de sociedad productiva cooperativa en la que además todo el trabajo está muy vinculado a la creación de comunidad, etc. Entonces, ahí se da esa especie de vínculo más con una tradición del procomún y del comunitarismo, y a la vez situada en Euskadi. Todo en un proceso de repensar qué es lo cooperativo porque también el grupo Mondragón se crea como a mitad del siglo veinte, ha ido creciendo mucho, ha ido entrando en una lógica de globalización del modelo de crecimiento y ahora están en un momento de repensar y volver a situar sobre el territorio el modelo de cooperativa. Entonces, para nosotros ahora mismo la forma cooperativa, tanto en su manera más formal como en sus facetas más informales, nos parece algo muy interesante e importante. O sea, cómo vamos a volver a, frente a la idea individual y muy neoliberal de que cada persona tiene que ver cómo sale adelante, en base a sus recursos y sus capacidades, pues recuperar la idea de cómo nos pensamos en común y aportando cada una desde lo que puede aportar o puede necesitar, construir como modelos.

¿A qué se dedica ColaBoraBora y cuáles son vuestras herramientas y preocupaciones?

Nosotras nos dedicamos a diseñar entornos y procesos colaborativos; cómo dar

herramientas para que la gente pueda llegar a decidir lo que quiere que suceda o lo que quiera hacer. Cuando yo digo la gente tampoco me refiero a toda la ciudadanía, a veces son grupos pequeños, a veces son los propios trabajadores de la administración e incluso a veces son las personas que mandan—porque incluso cuando son esos pocos que mandan, tampoco ellos saben trabajar colaborativamente. Entonces, todo el rato se trata de ir probando esas formas de cómo serían las cosas si las pensásemos de forma colectiva y colaborando. Entonces nos dedicamos a dar servicios que tienen que ver con hacer eso, e intentando generar herramientas que favorezcan eso. Todo esto tiene mucho que ver con el “design thinking” pero sí vemos que esto del “design thinking” ha sido asimilado por formas del hacer y está muy vinculado a procesos lógicos de lo que ya es: analizo la realidad y hago el siguiente paso. Es como una especie de innovación incremental en la que la imaginación, la subjetividad, otros lenguajes que no sean el del “posit” y el del discurso y de las ideas y el brainstorming no están presentes y nosotras sí tratamos todo el rato de introducir un poco la subjetividad, la poética y el cuerpo. Creemos que el cuerpo también es una cosa que nos cuesta un montón porque, igual que nos cuesta jugar, nos cuesta poner el cuerpo. Yo, por ejemplo, soy una persona que habla mucho, bueno ya habéis visto, hablo un montón y, en cambio, aunque sé que el cuerpo es más importante no sé ponerlo en juego, no he aprendido. Hay que aprender. Tratamos de trabajar bastante con el ámbito de las artes escénicas por eso, porque en las artes escénicas el cuerpo y la relación del cuerpo con el espacio es muy importante. Quizá también por eso salimos de las lógicas de los sentidos: el sentido de la vista y el sentido del oído. Por ejemplo, vemos que todo lo construimos desde cómo vemos y luego hablamos; en cambio, estamos mucho menos acostumbrados a escuchar, por ejemplo, no escuchamos. Escuchamos mucho menos o escuchamos para simplemente poder contestar. Entonces nos preguntamos cómo poner en valor los sentidos que son los que están como todo el rato imponiéndose. Entonces, vamos tratando cómo incorporar cosas así en nuestras prácticas. Cosas importantes que ahora mismo nos obsesionen, una de ellas es el tiempo. Vemos que en la mayoría de los grupos en los que estamos el problema es el tiempo. Nadie tiene tiempo y por eso esa idea del trabajo productivo y reproductivo y de que van a venir los robots a hacer el trabajo realmente nos parece interesante. Que vengan los robots a hacer el trabajo para que así podamos emanciparnos del trabajo. También tenemos el problema de que nos han dicho que el dinero con el que vivimos viene asociado al trabajo. Bueno, ya veremos de dónde viene el dinero y de dónde viene la sostenibilidad, igual no tiene que venir del trabajo porque el trabajo es una cosa que también te ata mucho a la realidad y al sistema. Cuando trabajamos con adolescentes, nos parece interesante observar que la potencia de una transformación está en los niños y en los jubilados—los que no han llegado o los que ya no están en el tiempo productivo— La cuestión sería cómo juntar eso porque los demás estamos ocupados trabajando en el tiempo en el que además tienes que llegar a pagar las cosas con que te has endeudado. Entonces, una cosa que nos parece muy importante es el tiempo y cómo liberar el tiempo para poderse dedicar a otras cosas que no sean el empleo. Esto va muy vinculado a la renta básica y también a la recuperación de la idea de trabajo, no de empleo, sino de trabajo entendido como todo lo que tiene que ver con la esfera de los cuidados y toda la esfera de lo comunitario.

Otra cosa con la que trabajamos mucho es con la idea de capitales. Partiendo de Pierre Bourdieu, entender que vivimos en un capitalismo donde el único capital que tiene valor es el dinero y ver cómo diversificar los capitales y que seamos capaces de entender que cada una de nosotras consigue un montón de capitales en diferentes medidas y que sería interesante poder poner en común los capitales vitales que cada una tiene: conocimientos, experiencias, recursos, infraestructuras,

tiempo, conocer un contexto, también, el dinero, pero no solo. Entonces el poder saber cómo intercambio capitales y cómo ponerlos en valor para que al final tampoco tengan que ser trasladados a dinero porque lo que suele pasar es que todos estos capitales, al final, hay que traducirlos en dinero para que yo pueda ir a la panadería. Entonces, el reto sería ser capaces de inventar un mundo donde realmente el valor de los capitales no sea traducible en dinero. Por ejemplo, los bancos del tiempo son un buen ejemplo de esto respecto al capital tiempo.

Esto de “Composición en tiempo real” (CTR) que estamos haciendo ahora es una metodología que viene de las artes escénicas y que tiene mucho que ver con esta idea del cuerpo, del espacio, y con llevar a la práctica, desde el cuerpo, lo que quieres construir con otros. Eso también es una cosa que ahora nos tiene como preocupadas. Luego está “Hondartzan”, esto es una comunidad de práctica que hicimos en torno al concepto del “procomún” de la idea de comunidad de práctica; el proyecto “WikiToki” por ejemplo, es una comunidad de prácticas, es decir “esto que creemos que sería interesante hacerlo, vamos a juntarnos para ver si somos capaces de hacerlo”. Claro, una “comunidad de práctica” tiene el problema de que como lo estás haciendo, no sabes muy bien cómo se hace, pues a veces es frustrante porque muchas veces no funciona y tú necesitas que funcione, y a veces, por muchos motivos y porque somos personas, y las personas somos un animal jodidamente complicado, pues, es complicado. Pero nos parece muy interesante esta idea de comunidad de práctica, de juntarte en una comunidad, en torno a un interés común y de tratar de ir practicándolo para ir aprendiéndolo. Luego está la idea del “Kit Krak”. Antes, cuando hacíamos colonias de verano, llevábamos un kit para el krak. Trabajábamos mucho con la idea de prototipos y con la idea de “prototipar”; tratando de situarse en un contexto, aprender qué está pasando ahí en ese contexto y qué cosas podrían introducirse en ese contexto para que pasen otras y hacer prototipos. Y luego está el “Kooptel”, que es una suma de metodologías que era como la idea de hacer un cocktail para colaborar. Lo que creemos que tenía interesante es que trabajaba las condiciones previas, como los preliminares de la colaboración. O sea, normalmente cuando nos juntamos para colaborar siempre decimos “tenemos que o vamos a juntarnos para hacer esto” pero ni siquiera has pensado quién eres tú, quién es el otro; cuál es el interés que tiene cada uno en hacer lo que se quiere hacer. Entonces, es importante primero trabajar un poco todo eso, antes de ponerte a hacer eso que querías hacer. Entonces, se trata de dedicar un poco de tiempo a conocerse, a saber qué capacidades también tiene cada una, a conocer sus intereses, etc. Entonces, nosotras nos dedicamos a esto, a generar marcos metodológicos y luego tratamos de aplicarlos a realidades concretas.

En vuestra página web habláis del concepto de “desartista”, ¿puedes explicarnos este concepto?

Es un concepto que utiliza Alan Kaprow—un artista en los años sesenta es uno de los creadores de Fluxus, un movimiento artístico que tiene que ver un poco con esta idea de mezclar el arte y la vida y de sacar las prácticas artísticas del espacio propiamente artístico para interactuar con otras cuestiones de la vida en todas sus facetas—. Entonces, él habla un poco de cómo el arte necesita dejar de ser arte para ser arte siendo otras cosas. Habla de la idea de “desaprendizaje” y de “desartista” y de que quizá la mejor forma o una de las formas posibles de ser artista hoy es siendo un “desartista”, es decir, dejando de trabajar dentro de las lógicas porque el arte siempre ha estado muy vinculado a las formas y contraformas de poder. La historia del arte que conocemos siempre ha estado vinculada a reyes, a papas, a lo que es la representación del poder. Y ahora mismo, en gran medida, también está vinculado

a la gente que tiene dinero, a los sistemas políticos hegemónicos, incluso durante la segunda Guerra Mundial, por ejemplo, el "realismo socialista", "el expresionismo abstracto", como que siempre ha estado muy vinculado a las formas hegemónicas de representación o al mercado. Y entonces, la idea es cómo salirse, qué tipo de prácticas artísticas pueden salirse de esa lógica. Al final, tanto la idea de "desartista" como del "fluxus"— como podría ser el situacionismo u otro tipo de prácticas más vinculadas con un arte que no parece arte, que la gente igual no lo identifica como arte— sería una forma de desactivar unas capacidades de incidencia en determinados contextos que podría tener el arte pero que, cuando ya es identificado como arte, desaparecen. Entonces a nosotros siempre nos gusta pensar que seguimos operando como artistas, aunque lo que hacemos no es reconocido como tal, casi nunca, por el propio sistema.

¿Cómo entendéis el lugar del arte en la transformación socio-cultural en curso?

Siempre trabajamos mucho con la idea de generar nuevos imaginarios y nuevas subjetividades para entender el arte como algo que abre nuevas preguntas. Principalmente, los cambios son cambios culturales, o sea, para que algo cambie, pueden cambiar las condiciones, también debe haber un cambio de cultura, un cambio mental que tiene que ver también con el cambiar las rutinas y las maneras de hacer. Esas maneras de hacer, normalmente, están apoyadas en formas de representación, en iconos iconografías que representan ciertas cosas. Entonces, o cambias esos imaginarios, o realmente el cambio no termina de darse. Si gran parte del cambio, de estas transformaciones profundas que podemos pretender, son cambios culturales y cambios simbólicos y cambio de subjetividad, allí el arte debería tener mucho espacio, mucha cosa que aportar. Nosotros tratamos de situarnos un poco allí también, un poco el arte como una forma de experimentar que no está tan ligada a las ciencias tradicionales, sino que permite experimentar de otras formas y desde lugares que no son los convencionales. Entonces esa idea de necesitar salirnos de las lógicas imperantes para conseguir realmente otro tipo de cosa que no sabemos cuáles son, pero que sabemos que necesitamos que sean otras.

¿Qué entiende ColaBoraBora por red y cómo se activan las redes?

Para nosotras una red son conexiones con otras personas y otros agentes. Nosotras somos muy de redes de personas y de redes que sean cercanas o de confianza. Entendemos que las redes pueden ser de muchas maneras y no hace falta que todos los "nodos" tengan la misma intensidad pero, al final, nosotras trabajamos mucho en redes y pretendemos que sean lo más tupidas posibles y compactadas también sobre el territorio. Nosotras trabajamos mucho en este barrio y tratamos de trabajar todo el rato desde un punto de vista de la cercanía para que la red realmente te pueda sujetar, porque si no, los agujeros de la red son muy grandes y te caes por el agujero. Entonces, pensamos más en cómo construir redes que estén más entrelazadas. Nosotras trabajamos mucho con esta idea del "procomún", cualquier comunidad es una red. Luego dentro de las redes tratamos de pensar en redes distribuidas en las que no haya nodos centrales que sean los que acumulan poder, legitimidad o relaciones que pasan por ahí; tratamos de que eso esté lo más distribuida posible y eso es difícil porque estamos muy acostumbradas a modelos muy centralizados o descentralizados, pero no distribuidos. Cuando la economista Elinor Ostrom formulaba cómo funciona una comunidad, explicaba una especie de círculo-triángulo que a nosotras siempre nos ha gustado mucho y que tenía que ver con el hecho de que haya relaciones de confianza, de reconocimiento, y de reciprocidad. Al fin y al cabo, quizás son tres cosas lo que le pides a tu red principal. O sea, poder tener una red de nodos basados en la confianza,

el reconocimiento y la reciprocidad; luego esa red puede estar alimentada por otros muchos nodos, en los que igual esos tres elementos no se tienen que dar tanto, pero sí saber que a tu red principal le puedes reclamar esos componentes y que ella te puede reclamar esas cuestiones. Y luego tratar de que sea lo más diversa posible, es decir, que cada uno se dedique a cosas lo más diversas posible para tratar de que tu red contenga un tipo de relaciones o conocimientos lo más diverso posible; eso es algo que también suele fallar porque normalmente intentamos juntarnos con gente que se parece excesivamente o que trabaja en cosas parecidas a lo que nosotras trabajamos. Entonces, conseguir la diversidad también suele ser complicado en las redes.

¿Qué relación hay entre ColaBoraBora y WikiToki?

ColaBoraBora es una parte más de WikiToki. WikiToki es un laboratorio de prácticas colaborativas en donde se junta gente diversa a la que lo colaborativo les atraviesa, les interesa en maneras diferentes. Nosotros somos un agente más que forma parte de esa Asociación. Nosotros tratamos de estar en diferentes colectivos, en general tendiendo a lo local. Por ejemplo, formamos parte de REAS (la Red de Economía Alternativa y Solidaria), de Karraskan que es una plataforma para la innovación y cultura y la cultura de la innovación, de Sarea que es una especie de bar, ateneo y espacio de dinamización de la Plaza Corazón de María, aquí en el barrio. Formamos parte de otros proyectos y siempre tratamos de que sean temas que, de alguna manera, nos interesan y en los que la suma de fuerzas multiplique lo que cada una podría hacer por separado.

¿Qué se necesita para sostener una estructura y un trabajo de cooperación en red que esté basado en relaciones de reciprocidad, confianza y reconocimiento?

Es cierto que es complicado sostener las redes o estar en demasiadas redes porque cada red requiere mucho esfuerzo, pero nosotras confiamos en que, ahora mismo, es un esfuerzo que genera mucho peso en nuestra pequeña organización. Pertenecer a tantas cosas y además pertenecer de una forma activa y comprometida e invirtiendo tiempo, recursos, energía, ilusión en esas redes, a corto plazo es pesado porque no estamos acostumbradas a funcionar así y genera mucho rozamiento, a veces cansancio y a veces incluso desesperación. Pero realmente es la única manera de trabajar. A veces estás como asqueado de participar en una cosa pero sabes que de otro modo no puede ser. Realmente parece que el sistema está montado para que vuelvas a lo individual, es decir, a un espacio que, a corto plazo, es más cómodo, porque cuando tienes que pensar una cosa con otros, ya no puedes pensar tu solo/a. Cuando dices “me voy a pensar lo que me apetezca” no tienes que ponerte a encontrar los tiempos, las maneras de ponerte de acuerdo con los demás o entender posiciones que no son la misma que la tuya. Pero claro, esa idea de que me junto con el otro que piensa como yo no suele pasar cuando la gente tiene ideas propias ¿no? Entonces, es cansado, pero es la manera de seguir. Aquí en España, cuando éramos pequeñas, había un programa en la tele que era “La bola de cristal”. Era un programa de la tele para niños que siempre me ha gustado mucho porque tenía electro-duendes, unos muñecos que tenían mensajes que, a día de hoy, yo creo que sería imposible que estuviesen en la tele. Eran muy ácratas, muy anarco-comunitaristas y tenían como pequeñas “píldoras audio” o pequeños anuncios. Había dos anuncios que a mí me gustaban mucho. Uno era “Este no lee, si no quieres ser como ‘este’ lee” –como una forma de poner en valor el conocimiento, ¿no? “si no te quieres convertir en un tiburón neoliberal, lee”; y luego había otro anuncio que era “sola no puedes, con amigas sí”. Como hemos crecido en lo contrario y en tratar de ser cada uno de nosotras el/la mejor, realmente, ponerte

en la parte de cooperar cuesta. Es como que no estamos educadas, entrenadas para ello. He de reconocer que yo, ahora mismo, estoy cansado. Participar en tantas redes tratando de sostener esa especie de relaciones de reciprocidad pues cansa y ahora mismo estoy con una intensidad baja. Pero, aun así, aunque ahora mismo yo estoy cansada y a veces digo "malditas redes", se me pasa muy rápido porque pesa mucho más las veces que ves a la red funcionar y la potencia de ese funcionamiento que todo ese otro rato que, a veces, es como ir a la mina a picar piedra.

Pensando en tu experiencia personal, ¿qué necesitamos hacer o dejar de hacer para cambiar la realidad?

Cambiar la realidad hegemónica no es tan fácil, si fuera fácil, pues ya lo habríamos cambiado. Está muy construida y es lento. Normalmente viendo los procesos que se dan en cambios no son como "Hala, venga, cinco años y hemos cambiado todo esto"; los cambios requieren tiempo y quizá nosotras tenemos mucha ansiedad porque tú estás viviendo en primera persona y digamos que la realidad puede ser cruel y dolorosa en muchas de sus facetas y entonces, a ti te gustaría poderla transformar rápidamente. Pero esa falta de paciencia te lleva a una ansiedad, a una prisa que no es buena para el propio proceso colectivo y para lo que el proceso colectivo de transformación necesita. Entonces ese gestionar la ansiedad o saber disfrutar de este camino es complicado. Últimamente, trato de saber que igual el cambio no lo voy a vivir yo, pero que disfrutar de esta especie de barrizal o de camino lleno de piedras zarcas forma parte del proceso de cambio. Entonces, en vez de estar esperando llegar a la meta, hay que saber disfrutar de toda esta escombrera y del barrizal. Es verdad que no es cómodo, no es un espacio de confort, pero también es lo que se supone que hemos elegido. O sea, si quieres cambiar, pues que vas a tener que deconstruir lo que hay, hacer otra cosa, te vas a encontrar con limitaciones, barreras, gente que no está buscando ese mismo cambio.

¿Cuál es la relación de ColaBoraBora con las Instituciones?

Trabajamos principalmente, o intentamos trabajar, con las Instituciones públicas. Para nosotras, las Instituciones son, dentro de los sistemas democráticos occidentales, el lugar donde hemos delegado parte de la responsabilidad en la toma de decisiones en la gestión de lo público. Nosotras preferimos ese modelo a un modelo desregularizado, neoliberal, donde todo está privatizado y, a la vez, nos gustaría que ese modelo institucional público, vamos a decir europeo, evolucionase hacia formas de democracia más abierta, más participativa y que se sofisticasen un poco las formas de poder participar y aportar. Se trata de pasar un poco de lo público a lo común. Entonces entendemos que lo público es el sitio donde habría que incidir, porque lo público es quien tiene la capacidad de activar programas con los que socializar determinadas cosas que nosotras practicamos a un nivel más de prototipo. Entonces, nuestra vocación es muy de trabajar para y con lo público—siempre nos decimos que somos un agente privado con vocación pública que trabaja para ensanchar lo común, esta es un poco nuestra definición—. Es cierto que también tratamos de trabajar desde un punto de vista de "kilómetro cero", es decir, de estar muy en el territorio y no de ser un agente de mercado global o deslocalizado. Entonces, cuando trabajas así, las Instituciones con las que trabajas son las Instituciones de tu casa porque para transformar te tienes que empezar transformando a ti como persona y a tu entorno cercano y es cierto que a veces dices "joder, pues ¿por qué me ha tocado vivir aquí?"—un lugar donde no son muy receptivas las Instituciones a esto que nosotras proponemos, ¿no?— pero es donde estamos. Ese tratar de transformar tu realidad es

una situación en la que estamos, en la que tratamos de operar. Euskadi es un sitio que está muy institucionalizado. Tenemos muchas Instituciones que hacen muchas cosas, probablemente demasiadas cosas, y todo se hace desde la Institución o de forma mediada con la Institución. Esto quiere decir que hay mucho diálogo con la Institución y eso tiene sus cosas buenas y sus cosas malas porque genera como un terreno en el que parece que la Institución ya lo está haciendo todo y en el que además es difícil entrar en confrontación con la Institución porque, al fin y al cabo, se genera un cierto clientelismo y hay cosas que creo que estaría bien que fuesen de otras formas. También en Bilbao, en Bizkaia y en Euskadi, casi siempre está gobernando el mismo partido, es verdad que no siempre gobierna con mayoría absoluta, así que tienen que negociar, pero están como muy metidos dentro de la lógica Institucional. Además, el territorio donde operamos es un territorio que tiene un signo político en el que parece como que si no eres de ese signo político como que estás contra ese signo político. Entonces es difícil situarte en una construcción de lo común más abierta, menos partidista, porque parece que la Institución son ellos. Además, a nosotras nos cuesta ocupar esa posición porque no somos de nada [de ningún signo concreto]—y cuando no eres de nada tampoco eres de los otros y parece que no hay nadie y que eres una especie de bicho raro—. Nosotras somos agentes que todo el rato está aportando y construyendo de forma crítica y no auto complaciente, tratando de buscar las grietas de las cosas. Entonces a nosotras nos cuesta encontrar espacios de confianza con la Institución; es como que siempre se piensan que nosotros vamos a querer fastidiar, creo yo, no sé, también habría que preguntarle a la Institución qué piensa de nosotras. Pero sí que nos cuesta encontrar como un verdadero marco de trabajo con la Institución. Como somos insistentes, nos dejan hacer prototipos, pero nunca pasamos de la fase del prototipo y no conseguimos consolidar modelos. También lo que supongo que nos pasa es que tampoco somos la universidad, con lo cual somos un agente de innovación, pero no formal. Somos un agente más cercano a la innovación o a la ciencia ciudadana, pero tampoco somos ciencia ciudadana porque somos una empresa que ofrece servicios en ese ámbito. Entonces, estamos siempre un poco en medio de todo y cuando estás en medio de todo es una posición interesante para estar, pero muy incómoda en la que vivir y también es agotador porque se está todo el rato impulsando que vayas a trabajar con lo privado. El mensaje es como que lo público es muy complicado y por eso hay que ir a lo privado. Nosotras nos resistimos a lo privado porque es un poco abandonar lo público a su suerte. Yo soy muy crítico con cómo funciona lo público, pero digo “menos mal que nos queda lo público”. El día que desaparezca lo público, y estamos en espacios en los que cada vez más va desapareciendo o debilitándose, pues será muy difícil de recuperar. O sea, lo estamos dejando perder y cuando tengamos conciencia de recuperarlo pasará como con el cambio climático que el día que nos creamos de verdad el cambio climático y queramos poner medidas, igual ya no hay manera. Pues con lo público me pasa un poco lo mismo. Entonces nosotras nos empeñamos en seguir trabajando en relación con lo público, aunque lo público no nos haga muchos guiños, o nos haga muchos menos de los que nos gustaría.

¿Cuál ha sido vuestra relación con el 15M?

Te cuento como yo he vivido el 15M. Yo iba y me sentaba en las escaleras del Arriaga y ya está, nunca hicimos nada. O sea, simplemente lo veía pasar y me parecía fascinante. Y ni intervenía como una persona “normal”, ni tampoco nos involucramos en, por ejemplo, facilitar asambleas—cosas que podríamos quizá haber hecho— porque realmente veías que ya estaba sucediendo y que igual lo que mejor podías hacer era guardar cierta distancia y aprender. Y para mí sí que tiene toda esa potencia

que luego quizá también se vive con ansiedad, como cuando aparece Podemos y todos estos líos, quizá Podemos es un prototipo que ya ha servido para muchas cosas pero igual ahora ya se ha mostrado defectuoso y habrá que dar otros pasos. Sí que hay un proceso de empoderamiento. También a los agentes convencionales les ha obligado a reposicionarse y a asumir cosas que hasta hace cinco años no las hubiesen asumido. Desde luego para mí todo lo que ha tenido el 15M son cosas positivas, así que creo que ha marcado a toda una generación. Efectos a corto plazo pues no sé qué decirte, Mariano Rajoy sigue con mayoría absoluta—“qué mundo más surrealista, ¿no?”—, pero sí creo que hay como algo ahí que está inoculado, y que en algún momento quizá todas esas cosas también empiecen a conectarse y pase algo. Bueno, ya está pasando, ya hay un montón de cosas que están pasando.

¿Qué espacio tiene lo lúdico en ColaBoraBora?

Retóricamente existe un componente lúdico. Nosotros siempre tratamos de hablar de lo lúdico e intentamos introducir lógicas de juego pero es cierto que a la hora de la verdad no sabemos jugar y nos divertimos bastante poco, menos de lo que sería saludable y necesario. En el caso nuestro, creo que puede tener que ver un poco con el “rollo vasco”, un asunto así como de ser muy responsables. Entonces tenemos también como inoculado esa especie de seriedad y, aunque nosotros al nivel discursivo político tenemos claro que eso tiene que ser de otra manera, en el día a día somos demasiados responsables. No sabemos ser irresponsables, entendiendo la irresponsabilidad como la posibilidad de irte por otros lugares y de hacer un experimento y ver qué pasa y si sale mal no pasa nada porque nos lo hemos pasado bien. Entonces, creo que tendríamos que ser mucho más radicales al buscar este componente lúdico y ser mucho más coherentes con lo que decimos y llevarlo a lo que hacemos. Lo intentamos, pero nos queda un poco como un “serious game”; eso del “serious game”, que me parece una cosa horrorosa, es una especie de “vamos a jugar en serio”. Eso, que me parece un concepto horroroso, veo que está en nosotras. Aunque no trabajamos desde esa lógica, acabamos jugando así también. Hay un ilustrador español que se llama Puño que en una conferencia en internet alguien le preguntó “¿tú cuándo aprendiste a dibujar?” y él contestó “No, ¿tú cuándo dejaste tú de dibujar? ¿cuándo se te olvidó?” Cuando tú eres pequeño, todo el rato estás dibujando porque no tienes la idea esa de qué está bien dibujando, tú simplemente dibujas y ya está. Tú dibujas algo y eso que has dibujado para ti es un árbol hasta que luego te enseñan que un árbol tiene que tener un tronco, con ramas, que el tronco es marrón y otro es verde y el que mejor dibujo de clase es el árbol que más se parece a al árbol y a cómo nos están enseñado a ver los árboles. Entonces, cómo recuperar esa especie de visión infantil de que un niño es un explorador, es alguien que está todo el rato buscando los límites. Eso, creo que lo hemos perdido. El sistema de educación lo que te enseña es a abandonar todo eso.

¿Y qué espacio ocupa la creatividad en ColaBoraBora?

Nuestro trabajo cada vez se parece menos a crear arte. Cada vez tenemos más que ver con generar condiciones para que otros hagan cosas. Entonces nuestra capacidad de ser creativas igual se ha ido atenuando. Yo personalmente nunca he sido muy creativo, siempre he sido más alguien que ha sabido coger algo que había por allí y sintetizarlo, darle forma, es otra manera de creatividad. Lo que sí que hemos hecho es ponernos a disposición de que otros puedan ser creativos. Generar herramientas para que otros creen y entiendan la creatividad como una herramienta de desarrollo personal y colectivo. Entonces, lo que hacemos muchas veces es poner

las condiciones. Probablemente otra cosa que tendríamos que hacer es dedicar más tiempo a recuperar esa parte creativa. Lo que pasa es que, como nuestras condiciones materiales de producción son una mierda—no sé cómo ganamos dinero suficiente para ser sostenibles—, tenemos que estar todo el rato con la lengua afuera, tratando de sobrevivir. Entonces, claro, cuando estás todo el rato tratando de sobrevivir, es difícil. Vivimos en condiciones muy de supervivencia que no permiten desarrollar otros aspectos, o no sabemos hacerlo, no sabemos en este espacio de necesidad de sobrevivir cómo tomar la decisión de que lo primero para sobrevivir es recuperar la creatividad. Todo el rato es un poco la pescadilla que se muerde la cola: “¿qué hay que hacer? hay que sobrevivir y una vez que sobrevives entonces eres creativa, o hay que ser creativas para ser, para sobrevivir”. Y en el día a día, no conseguimos liberar tiempo o tener la disposición porque cuando estás todo el rato preocupada por si vas a cobrar el mes que viene, llega un momento en que la creatividad o está todo el rato orientada a buscar recursos—con lo cual es un horror porque la pones a disposición de conseguir dinero, o sea, una mierda porque lo que te gustaría es que el dinero desaparezca como sistema—, o estás cansado y esa no es la mejor forma de desarrollar la creatividad. O sea, trabajamos demasiado. No tienes tiempo ni un espacio de ocio amplio para poder desarrollar libremente la creatividad. Eso es lo que le pasa a un niño, que tiene mucho tiempo para simplemente explorar el mundo que tiene a su alrededor.

Pensando en el juego como un ejercicio pendiente del proceso de desaprendizaje ¿Qué opinión te merece el sistema educativo formal?

Mira, el otro día viendo el telediario salió una noticia terrible, alguien decía: “por fin en la universidad estamos dando la vuelta a todos los programas para que los estudiantes se adapten perfectamente a lo que las empresas necesitan” y todo el mundo aplaudía. Y tú analizabas la frase y ¡era terrorífica! Es como decir, “por fin vamos a hacer que todos estos programas sirvan para que los estudiantes se conviertan en perfectos trabajadores de estas empresas”. El conocimiento ya no es canal para educar a las personas para que sean personas, para que sean ciudadanos para que desarrollen sus deseos, para que piense en el mundo en el que quieren vivir, sino que el sistema educativo, por fin, se ha convertido en ver cómo construir trabajadores. Y ya no hay ninguna duda de que eso es lo mejor que puede pasar y todo el mundo aplaudió entusiasmado. La educación y la cultura siempre han sido elementos de control, de formarnos y de darnos una forma que es la forma adecuada que cada sistema decide para que todos estemos dentro de los patrones lógicos que cada sociedad demanda de nosotras. Ahora, la educación y la cultura no tratan de ver cómo hacer lo contrario, es decir que cada persona se pueda desarrollar en sí misma, para poder vivir en una comunidad llena de personas diversas. Entonces, claro, es tremendo. Quizá deberíamos tener el arrojo [la valentía] de recuperar el juego como un espacio de libertad. Eso me gustaría, pero yo lo hago mal, supongo que no nos atrevemos.

¿Qué significa crecer en términos no capitalistas para ColaBoraBora?

Me acuerdo cuando nos cambiamos de ASL a Cooperativa de iniciativa social, el notario tuvo que leer los estatutos y lo que suponen los estatutos de la cooperativa: “esta sociedad abandona el capitalismo”. Al fin y al cabo, el capitalismo es el rendimiento al capital. Antes, cuando éramos una ASL, supuestamente los beneficios que tú generabas daban rendimiento a las personas que habían puesto capital ahí. Ahora mismo, en el modelo en el que nosotras estamos, es el rendimiento al trabajo y que el retorno a la inversión es a las iniciativas que tú quieres desarrollar. Quizá nosotras, nuestro caso particular, es que tenemos que ver si somos capaces de normalizar

nuestra relación con el dinero, como herramienta, incluso como herramienta transitoria esperando a que desaparezca, y ver si somos capaces de ser sostenibles de verdad. Porque el problema es que no somos sostenibles, porque no somos capaces de ser un agente más normalizado en el mercado. No sé, igual es imposible, pero nosotras intentamos, cada vez más, que se entienda qué servicios ofrecemos y situarnos dentro del ámbito del diseño de servicios y de procesos para que se entienda que lo que nosotras hacemos no es ninguna marcianada. Son un tipo de servicios que en el resto del mundo hay un montón de empresas ofreciendo, que nosotras trabajamos en ver cómo mejorar eso dentro de la Administración pública; que la Administración pública cada vez se va acercando más a eso y que lo que nosotras tenemos para ofrecer es algo que aporta valor y que nos gustaría que pueda ser sostenible para que, además, si es sostenible, pueda ser un espacio en el que poder desarrollar más la creatividad y la innovación. Ahora mismo como estamos todo el rato, tratando de ver si mañana vamos a poder seguir teniendo la puerta abierta pues es imposible. Entonces, sí necesitamos, no en la lógica capitalista—aunque nosotras sabemos que es imposible situarnos fuera porque el problema que tenemos es que el capitalismo nos atraviesa a todas completamente—ir entendiendo cómo estamos atravesadas por el capitalismo e ir haciendo prácticas que te permiten ir emancipándote de él. Nosotras estamos en eso, quizá el problema es cómo hacer eso, Mitchel Bauwens de la fundación Peer-to-Peer, habla de cómo vamos a hacer los cambios, él ponía el ejemplo que me gustaba de cómo los cristianos no se habían puesto a reformar el imperio romano. Ellos no llegaron y pensaron vamos a ver cómo hacer que el capitalismo sea diferente, no. Ellos se pusieron a hacer el cristianismo. Claro, se los comieron los leones, vivieron en catacumbas, etc. Nosotras quizá es lo que tenemos que hacer. ¿Tenemos que pensar en cómo reajustar el sistema en el que estamos en diálogo con el capitalismo, para igual acercar al capitalismo a un espacio de buscar diálogos consensos, acuerdos y de no ser confrontacionales, cuando realmente el capitalismo también tiene leones y nos obliga a vivir en catacumbas? Todo el rato estamos también en esta pregunta. También aquí en Euskadi, yo he crecido en una cultura de violencia en la que el terrorismo ocupaba un espacio muy importante en el que la violencia también estaba naturalizada en nuestras vidas, por ejemplo, parecía que matar gente podía ser normal e incluso una vía de transformación. Creo que es importante entender que eso no es así y que las formas de violencia no funcionan. Pero claro, en el día a día, hay veces que no sabes qué otra cosa hacer. Por eso necesitamos la creatividad, para que cuando no sabes qué hacer, no recurrir a la violencia. Igual es porque me he educado rodeado, digamos en mi caso muy soft, de este contexto sociológico y, a veces, tu cerebro vuelve a esas claves. Y además el sistema siempre tiene más violencia que ofrecer que la que puedas tener tú. Ellos están equipados mucho más violentamente de lo que pueda estar cualquier movimiento insurgente. Entonces la violencia no es una vía, pero quizá la negociación continua con el sistema y el tratar de ser dialógicas tampoco. Porque el sistema no muestra muchas ganas de dialogar. Entonces ¿hay que mantenerse en paralelo creando nuestros modelos? Pues no sé, ¿cuál es el mundo paralelo? ¿Dónde está? No sé si existe la posibilidad de funcionar en paralelo a esto, o fuera, o al margen o de manera autónoma, cuando realmente, por ejemplo, yo tengo una casa y tengo una hipoteca. O sea, que tienes un montón de factores. Tienes una familia, el concepto propio de familia, la cultura judeocristiana capitalista está bastante bien construida y no sé muy bien, yo tengo esas dudas de cómo enfrentarte a ese modelo: ¿dialogando con él o situándote en otro sitio? Y no sé si estamos capacitadas para situarnos en otro lugar o si las renuncias que habría que hacer para realmente situarse en otro sitio, no sé si son posibles y, si son posibles, no sé si estamos dispuestas a hacerlas. Antes cuando me preguntabas por qué seguir haciendo esto en el día a día, quizá el problema es que nosotras con

nuestra disposición, ganas, deseos, somos capaces de llegar hasta “aquí” pero no hasta “ahí”. Y si no nos atrevemos a ir hasta “ahí” quizá estar aquí no es suficiente. Quizá para ir hasta “ahí” sí hace falta ir colectivamente porque ir sola da miedo. Entonces ir hasta “ahí” colectivamente también da miedo pero, quizá estamos en un momento en el que estamos construyendo esa idea de “¿qué es el colectivo que hace falta ser para poder ir “ahí?””. Igual estamos en esa pregunta “¿cómo podemos salirnos de la lógica en la que estamos, sin planteárnoslo porque si te lo planteas no lo haces porque da miedo?” o a mí me da. También nosotras estamos en una sociedad muy acomodada, supongo que hay otras personas que viven en una situación en la que tienen mucho menos que perder y que lo piensan de otro modo. Entonces, la pregunta es quizás ¿cómo acercarte a esa gente que tiene menos que perder, de una forma no paternalista porque sabes que ellos igual si tienen la capacidad de llevarte ‘ahí’ para vivir con ellos ‘ahí’? Esas son cosas que me inquietan porque, a veces, con el trabajo que hacemos no sé si lo que hacemos, o parte de lo que hacemos, es favorecer que el capitalismo se reinvente. Es un poco lo que antes hablábamos del Airbnb, o este tipo de proyectos. Tú generas pequeños nuevos gestos que ellos saben recuperar de una manera brutal y poner a su disposición y a su servicio. Y, en cambio, nosotras seguimos “aquí” sin saber muy bien qué hostias es esta puta época ¿no?

¿Cómo se alimenta la ilusión en tiempos de desafecto político?

Yo lo tengo claro. Creo que hay una parte que te viene como al personaje de Obelix (te caíste de pequeño la marmita y tú ya eres así para bien o para mal) Luego, pues, porque cuando pasan cosas positivas, eso alimenta un mogollón. Tú puedes estar todo el día peleando y cuando de repente sucede algo, no de todo eso que te gustaría que pasara sino una cosa pequeña, eso es como una pastilla alimenticia que dura muchísimo. Y luego también porque la realidad que nos circunda es profundamente injusta. Entonces, no te puedes quedar ahí parado. Yo soy como intolerante a eso. No sé, el otro día estaba por allí me encontré unas chicas de dieciséis años que andaban por allí recogiendo firmas, tú ya veías que eran entusiastas. Entonces les empecé a preguntar en qué andaban y me empiezan a contar sus movidas increíbles, todo lo que estaban haciendo. Entonces, a mí, ver eso ya me ha alimentado para las próximas semanas; y simplemente me contaban cuatro cosas allí pero yo me digo “ ¡joder, qué guay que existan estas chicas!” Son como el relevo generacional que cuando a mí se me agoten las pilas, hay más gente queriendo transformar todo esto. Entonces, eso es lo que te anima, que ves que hay más gente también queriendo transformar las cosas y que, aunque no seamos un montón de gente, tampoco estás tú sola. Entonces eso, a veces, sí que te vale para apoyarte, para ver, para aprender cómo están haciendo otros. Por ejemplo, la semana pasada Zemos ha hecho en Sevilla como una especie de Hackcamp con funcionarios públicos. Eso es lo que realmente nosotras queremos hacer aquí y no lo conseguimos porque o no surge la oportunidad o porque no sabemos plantearlo, o por lo que sea; pero ves que una gente que a la vez quieres y que tiene mucho que ver contigo, lo ha hecho la semana pasada en su casa, y eso también te vuelve a poner las pilas y dices “joder, venga, vamos a ver cómo hacer”. Creo que todo eso es lo que retroalimenta todo esto.

